



BENAVENTE

Y SU PARADOR

BENAVENTE, VILLA DE REYES

*Cual Betulia, Benavente,
lloraba desconsolada
de Orés, Rey moro, cercada
con doce mil de su gente;
Don Alonso, Rey valiente
de León, al cerco llega
y de sangre mora riega
la campiña hasta la ermita,
en que esta Judith bendita
fue libertad de la vega.
Si con la piedra David
del torrente del Cedrón
fue del mundo admiración,
ganando la mayor lid;
tu hija la más feliz,
piedras tirando a dos manos,
venciste a los africanos,
que cercan Benavente,
negándoles paso al puente,
para librar los cristianos.*

HISTORIA DE LA NOBILÍSIMA VILLA DE BENAVENTE.
1751. JUAN ESPADA Y SERRANO

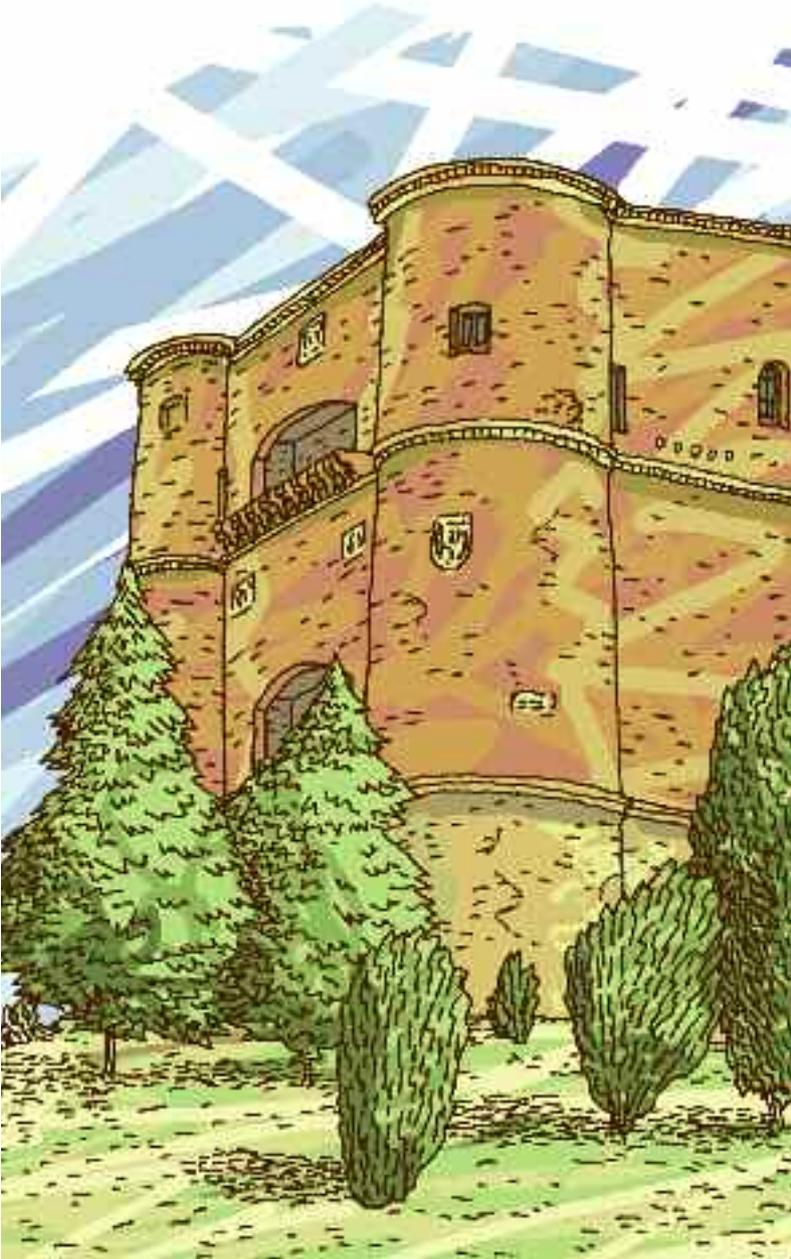
Situados en el occidente de la Meseta Norte, los Valles de Benavente constituyen una unidad geográfica caracterizada por la confluencia de una serie de valles fluviales que dan nombre a la comarca. El territorio comprende el centro-norte de la provincia de Zamora, delimitado al norte por las estribaciones de la Sierra de la Cabrera -Sierra de Carpurias- y al sur por la Sierra de la Culebra. Las comarcas de la Carballeda y la Tierra de Campos marcan sus límites occidental y oriental respectivamente.

Estamos en Benavente. Asentados en un altozano dominador de la confluencia de los ríos Esla y Orbigo, donde aguas abajo se les vienen a unir las aguas del cristalino Tera. Rica en aguas. Rica en historia.

Antes del inicio de nuestra era, la comarca tenía ya entidad definida. Habitada por la tribu o gentilidad astur de los brigejienses, cuyo centro, Brigejio, aparece citado en el itinerario Antonino. Encuadrada, en la época romana, en el convento jurídico de Astúrica (Astorga), desde el tiempo del dominio de los suevos se conoce con el nombre de Ventosa, donde se acuñó moneda.

A mediados del siglo XII, la villa recibe el nombre de Malgrat y aparece vinculada al proceso de repoblación de territorios emprendido por los monarcas leoneses. La repoblación de Malgrat fue realizada por el rey Fernando II en 1164 mediante la concesión de un Fuero, renovado y ampliado tres años después. Momentos de desarrollo y expansión. Hasta por dos veces se reunieron Cortes en Benavente. Fernando II en 1176 y su hijo Alfonso IX en 1202. Veintinueve años después, Fernando III, El Santo, firmó en esta villa, junto con sus hermanas, la concordia que le permitió alcanzar el trono leonés.

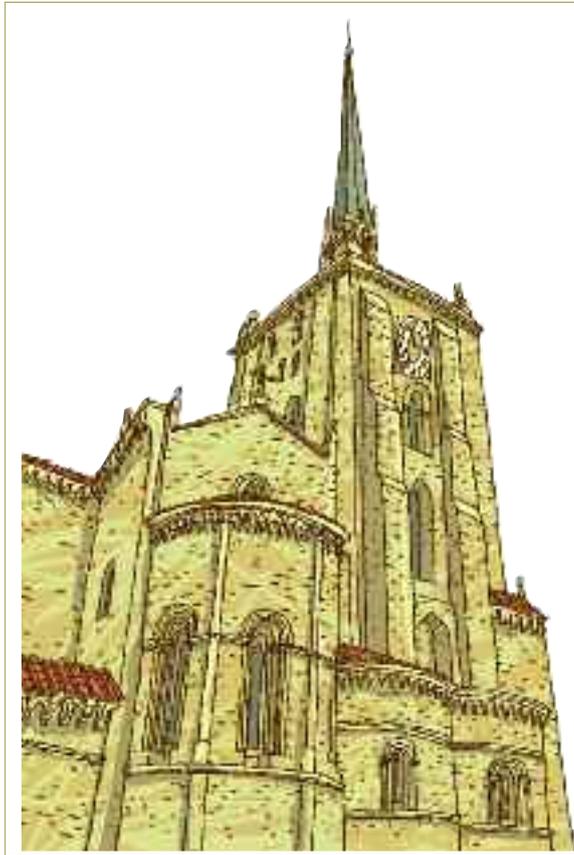
“Ese día se encontraba en Benavente. La gran plaza que a él debía la existencia; tenía ya vida, magníficas iglesias, buen concejo, sus maestros de enseñanza, buen término, buenas defensas, buenas comunicaciones y un alcázar fuerte; tenía ya la existencia



asegurada.”

(Itinerario real de Fernando III, el día 14 de enero de 1188, ocho jornadas antes de su muerte en la misma villa).

Entregada por el rey Enrique II de Trastámara a su hijo Don Fadrique, el ducado soportó con altanería el cerco de las tropas inglesas y portuguesas del duque de Lancaster. Convertida posteriormente en un extenso condado, sus dominios se extendieron a poblaciones y comarcas enteras de Castilla, León e incluso de Galicia. A finales del siglo XIV, la ciudad fue recibida por el caballero portugués Don Juan Alonso Pimentel, tronco de dinastía



nobiliar que se mantuvo hasta fines del XIX. Por su castillo, hoy Parador de Turismo, pasaron nobles y reyes. Doña Juana y Don Felipe el Hermoso, Carlos V, Felipe II y, entonces, su hijo el Infante Don Carlos.

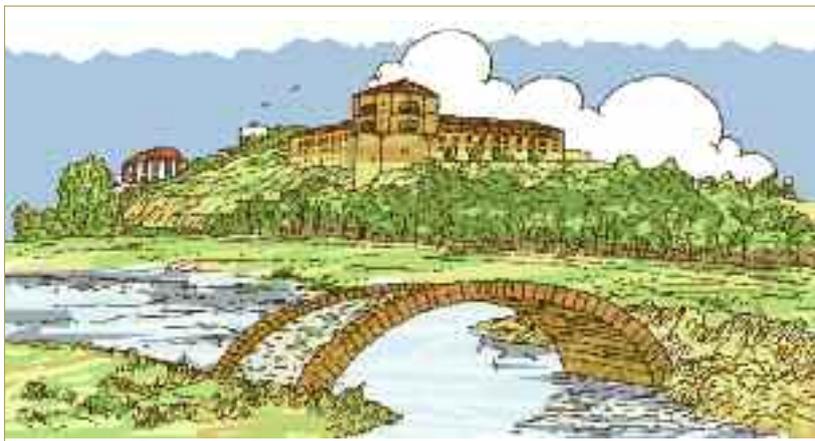
Fray Toribio de Moltoliniá, la Sociedad Económica de Benavente y la saga de los Pimentel auparon la ciudad hasta los enfrentamientos acaecidos en la Guerra de la Independencia. En 1808 tuvo lugar en sus inmediaciones, una importante batalla entre franceses e ingleses, cayendo prisionero el General Lefèvre. El resultado fue la desaparición de una gran parte de los tesoros artísticos de la ciudad: El castillo incendiado

REY FERNANDO II DE LEÓN, DEL CASTILLO DE LA MOTA A LA TORRE DEL CARACOL

Referencia obligada en la encrucijada de caminos. Guardián de su interior, defensa del exterior. Fortaleza, Castillo y Palacio. Nunca ajeno, siempre vigilante. Parador de reyes, nobles y señores. Objetivo de ingleses, franceses y portugueses. Ambicioso en sus vistas, esplendoroso en su historia. Lugar de Cortes, destino de cartas. De origen bélico y final tranquilo. Parador de Turismo desde 1972, morador de sueños, desde sus inicios.

El primitivo origen de la cerca del castillo corresponde a la época de la repoblación del Rey Fernando II, en la segunda mitad del siglo XII. Bajo el reinado de Alfonso II El Casto había dos torres -sin duda de madera- con guarnición permanente. Fortaleza ampliada, obra de los Condes de Benavente, que da paso al Castillo-Palacio de los siglos XV y XVI.

“El mejor Castillo -Palacio de España”, según consta en el documento de transmisión de fecha 17 de mayo de 1389 en favor del noble Pimentel. Una residencia palaciega descrita por Antoin de Lalaing, Señor de Montigny, insigne viajero llegado a la corte de los Reyes Católicos, de tamaña manera: “Nos mostró el conde su casa de alto a bajo. Hay en ella dos galerías cuyos techos están



totalmente tallados y decorados, los pilares son unos de alabastro y otros de mármol; otros de jaspes y otros de piedra tallada. Junto hay una sala ancha de quince o dieciséis pies y larga de cuatrocientos, abierta por un costado sobre el río, la más suntuosa que se pueda ver, en su extremo dos colmillos de elefante sostienen un arco. Se ven allí diez o doce cámaras muy bien alhajadas cuyos techos están perfectamente tallados y dorados. No diré nada de la Capilla, su bóveda supera a cuanto pueda decirse, tallada y tan ricamente decorada y pintada que no hay más allá... En suma, es uno de los más exquisitos castillos de España”.

De entre todas las descripciones, ninguna como la realizada por Pedro Sánchez Lago, en su Historia Completa de Benavente. “Este grandioso castillo tenía tres fachadas, la que estaba al norte se alzaba detrás de un gran foso, puerta principal y balcón, donde los reyes se hacían escuchar del pueblo, la muralla se eleva a cuarenta y cuatro

pies, con almenas, notándose en su construcción la tendencia al románico, por la parte de poniente se veían cinco edificios unidos por grandes pasos de arcos de ladrillo, hasta el último que está cerca del valle que rodeaba con un tambor; sobre este maravilloso cubo se ven dos terrazas o balcones antiguos que bien pudieran colocarse en los cuatro huecos doscientos

hombres. El estilo de este castillo, casi separado de los otros, es gótico; pues le rodean a los ventanejos gruesas tortas de piedra y en el pasamanos, mejor dicho balaustre, se ven las grecas puro góticas; de este al central tenía un paso



volado de ladrillo de grandes dimensiones y por su parte izquierda se unía con la falsa salida al campo por el subterráneo con una escalera de caracol, admirablemente enclavada, dando salida esta cueva o bajada a grandes distancias suponiendo que de éstas algunas pasen por debajo del río”.

Aún hoy se cuenta que uno de estos pasadizos subterráneos posiblemente comunique los terrenos del castillo con otro de la localidad de Valencia de Don Juan, distante de Benavente en más de 30 kms.

La decadencia de las dependencias se inicia a finales del siglo XVII, continúa en el XVIII y concluye en el XIX. El deterioro da paso a la subasta de la fortaleza. Se llega a extraer piedra y se convierte en cantera. La Torre del Homenaje sirvió en sus últimos tiempos como depósito de agua para el abastecimiento de la población. En 1935 no quedaba más en pie que la Torre del Caracol, declarada Monumento Nacional cuatro años antes. Un bello edificio de 17 metros de cuadro, de estilo mezcla de gótico y renacentista. En sus dos fachadas presenta

miradores de arcos escarzanos, con cubos voladizos en los ángulos. En su fachada sur se pueden ver algunos escudos de la Casa de los Pimentales. El conjunto se encuentra en la actualidad cubierto con un magnífico artesanado mudejar.

Pero no sólo Benavente alberga los restos del Castillo-Palacio, sino que cabe destacar otros monumentos señeros de la ciudad, alguno de ellos, como el famoso Hospital -conocido como el de Abajo- y llamado de la Piedad -hoy residencia de ancianos- propiciado, según la leyenda, por un suceso acaecido en la saga de los Pimentel.

Cuentan que uno de los primeros condes era tan aficionado a la soledad del campo y la caza que desprecupó sus deberes propios de señor de sus estados y amante de su esposa. La bella condesa -quizá Doña Ana de Belasco o Herrera- se vió obligada a asumir labores de administración y relaciones con otras casas de rango feudal. Para ello se ayudó de un joven y apuesto paje al que, incluso, dotó de un anillo con las armas condales a fin de identificarlo como emisario suyo.

Pero he aquí que no faltaron comentarios y verdades a medias, llegándole a los oídos del ausente Conde que, en un arranque de celos e ira, se personó en el castillo e hizo ahorcar al infortunado paje colgando su cadáver de una almena.

La condesa, poco tiempo después, logró demostrar su inocencia y forzó el arrepentimiento de su esposo que, atendiendo a la voz de su conciencia, viajó a Roma a implorar el perdón del Pontífice, el cual consiguió a condición de que, regresado a Benavente, fuera a pie a Compostela, volviese y fundase un hospital para transeúntes bajo la advocación de Nuestra Señora de la Piedad.

A PIE: PASEO POR EL CULTO Y LA CULTURA

- Iglesia de Santa María del Azogue**, construida desde el siglo XII. hasta el XVIII.
- Iglesia de San Juan del Mercado**, de estilo románico puro.
- Hospital de la Piedad**, con fachada de estilo renacimiento español, con influencias góticas.
- Gran Teatro de Benavente**, construido en 1927 sobre las ruinas del antiguo Convento de Santo Domingo.
- Casa de los Rodríguez**, de finales del siglo XIX, en la actualidad rehabilitándose para Escuela Taller con biblioteca, fonoteca.....
- Mercado Regional de Ganado**, donde se celebran transacciones todos los jueves, es el segundo del Estado en importancia en ganado ovino y caprino.
- Plaza de Calvo Sotelo**.
- Plaza de San Juan**.
- Calle del Obispo Regueras**, nexo de unión entre ambas plazas.



COCINA CALIENTE PARA EL INVIERNO FRÍO

*De la mar el mero y
de la tierra el cordero*

REFRANERO POPULAR

Y de Benavente el **Bacalao “a la Tranca”**, el **Dos y Pingada**, el **Arroz Zamorana** y las deliciosas **Aceitadas**, **Asadillo de Pimientos**, la **Sanantonada de Reyes**, el **Lechazo Asado**; y el **Cordero** en cualquier variedad.

Porque entre los fogones del Parador se sabe cocer, freir, colar, cortar, picar, mezclar, gratinar, aromatizar, desalar, rehogar y presentar los ingredientes necesarios para satisfacer al paladar más exigente. Y degustarlos en el comedor, con chimenea encendida en invierno y preciosas vistas durante todo el año a través de sus ventanales.

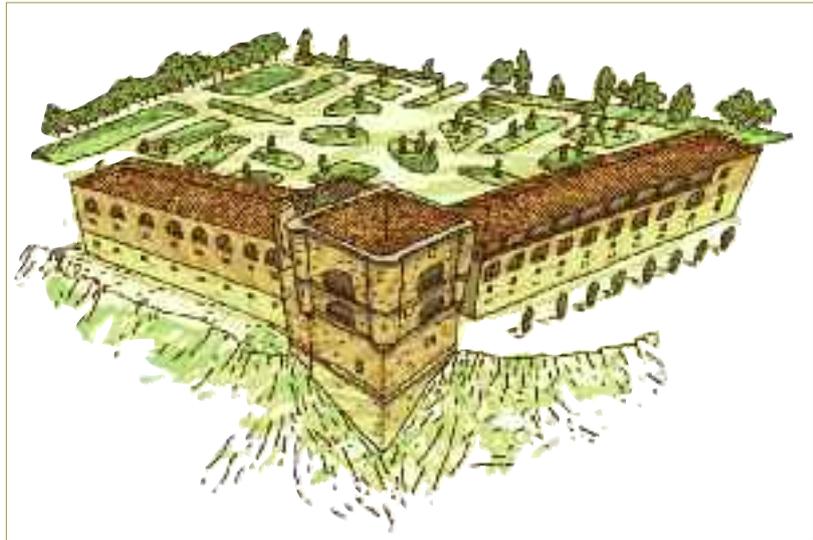
Y para regar los platos, el vino de la tierra. El vino de Benavente. Con un color personal y único. No es tinto ni blanco, tampoco rosado. Un delicioso clarete con un “*puntito*” de aguja. Porque en el proceso de elaboración las uvas tintas y blancas no se separan. “*De ahí el color del vino*” -comentan en la bodega del Parador-, de ahí, quizá, el sabor del vino.

Bien lo sabe quien ha pasado por aquí. A comer o a pernoctar. Como casi la totalidad del mundo del espectáculo y la farándula. Como Lina Morgan, Arturo Fernández, Rafael Álvarez “*El Brujo*” o María Dolores Pradera.

O como el siempre recordado Félix Rodríguez de la Fuente, a observar de cerca las avutardas de Villafáfila. O el mismísimo Graham Greene, con el “*Factor Humano*” y “*El poder y la gloria*” bajo el brazo.

O el diplomático alemán Guido Brunner -un gran comilón-, o las gentes de televisión como Hermida, Carrascal, Matías Prats o Rosa María Mateo. O el hombre de las buenas maneras, Alfonso Ussía.

O del cine, como Garci o Masó.

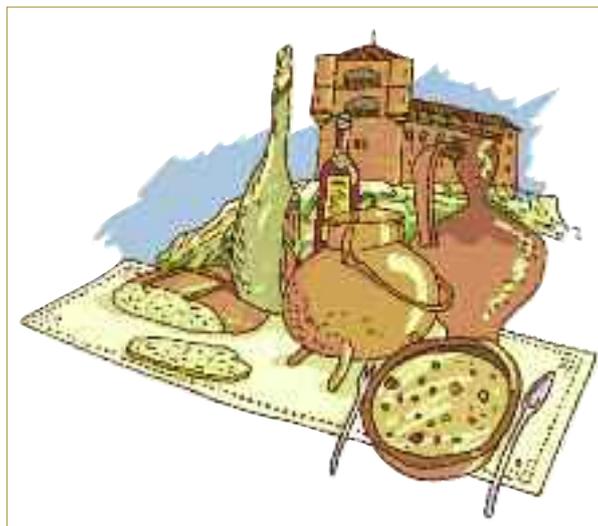


POR VALLES Y LAGOS ROMÁNICOS Y ARTESANOS

Aunque la mejor de las propuestas posibles se centre en acceder a lo alto de la Torre del Caracol en el Parador Rey Fernando II, y situar el destino amparados en su excepcional vista, sugerimos algunas rutas -de ida y vuelta en el día- que nos ayuden a conocer la zona de los Valles de Benavente y áreas colindantes.

Poca gente sabe la riqueza de flora y fauna que estas tierras ofrecen. Hasta doce plantas medicinales podremos encontrar en nuestro camino: tomillo, ortiga, verbasco, amapola, digital, noeza, fumaria, jara, espino albar, cardo mariano, malva y borraja. En poco tiempo y con un despertado interés haremos bueno el refrán “*con un pozo y un malvar, boticario del lugar*”.

O ver algunos ejemplares de avutardas -“*aves tardas*” o “*altardones*”- levantar el vuelo soportando sus cerca de veinte kilos de peso. Así es. En el Doñana de Castilla y León. Apenas a 45 Kms de Benavente, a 30 minutos de coche. En las lagunas de Villafáfila. 32.000 hectáreas de Reserva Natural.



Pero si Santa María del Azogue y San Juan del Mercado han encendido, más que posible, la llamada de la Historia, no olvidaremos acudir a las ruinas del Monasterio de Moreruela, Monasterio del Cister con modelos del Cluny. O a Santa Marta de Tera, con una iglesia parroquial románica del siglo XI. O a la ciudad medieval de Villalpando, de antiguas murallas e iglesias moriscas.

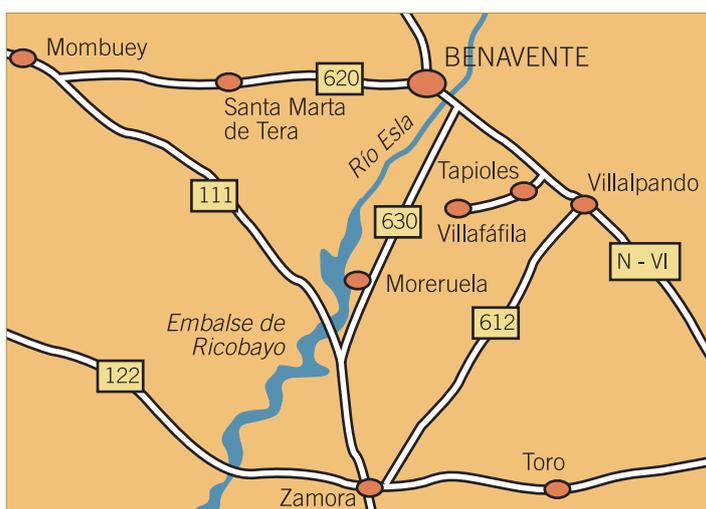
Porque Benavente es cruce de caminos. Hoy ya modernas autovías. Dos horas y media a Madrid. Cuarenta y cinco minutos a León, otro tanto a Zamora.

La organización gremial de la antigua villa casi ha desaparecido. Algún resto queda de artesanías de trabajo en cuero -botería, guarnicionería y zapatería-, herrería y forja, madera -mueble, ebanistería y talla- y cerámica. La alfarería de entonces -masculina o de torno alto- ha dado paso a la cerámica actual, de línea funcional, con empleo de esmaltes que consiguen efectos visuales muy coloridos y texturas atractivas.

En la recepción del Parador de Turismo nos ayudarán, sin lugar a dudas, a elegir las compras o destinos más favorables a nuestras expectativas.

■ **Lagunas de Villafáfila**

Dirección a Villalpando con salida a Tapioles. La época ideal de visita a esta Reserva Natural va de finales del mes de enero a mediados de marzo. De 20.000 a 30.000 ansares suelen visitar entonces estas lagunas salitrosas. Avutardas, palomas, urracas, aguiluchos y águilas conviven en esta extensa área.



■ **Santa Marta de Tera**

A 32 Kms. dirección Mombuey. Iglesia románica de una sola nave de tres tramos, crucero y cabecera plana. Los muros son de pizarra y los elementos decorativos tallados en arenisca, lo que propicia un hermoso contraste bicolor. El templo posee tres puertas, destacando la sur del siglo XII.

■ **Ruinas del Monasterio de Moreruela**

A 27 Kms dirección Zamora. Monasterio cisterciense edificado en el siglo XII. Aunque se encuentra en ruinas, aún se pueden admirar sus dependencias, la cabecera de la iglesia -formada por una superposición de tres niveles-, y su girola con absidiolos del más puro estilo cister.

■ **Villalpando**

Por la autovía sentido Madrid, a 30 Kms. Ciudad con marcado carácter medieval. Seis iglesias, un castillo y las murallas de la ciudad recuerdan al viajero el esplendor de siglos pasados.



PARADOR DE BENAVENTE

Rey Fernando II de León

Paseos de la Mota, s/n. 49600 Benavente (Zamora)
Tel.: 980 63 03 00 - Fax: 980 63 03 03
e-mail: benavente@parador.es

Central de Reservas

Requena, 3. 28013 Madrid (España)
Tel.: 34 91 902 54 54 79 - Fax: 34 91 902 52 54 32
www.parador.es / e-mail: reservas@parador.es

TÉXTOS: MIGUEL GARCÍA SÁNCHEZ DIBUJOS: FERNANDO AZNAR